



EL ROL DE LA LITERATURA EN LA ENSEÑANZA DEL INGLÉS COMO SEGUNDO IDIOMA

Irene Rostagno Eytel

RESUMEN:

En la década de los sesenta el auge de la lingüística y de metodologías que privilegiaban el desarrollo de la competencia comunicativa desplazaron a la literatura de la enseñanza del inglés como lengua extranjera en la educación secundaria. Este trabajo analiza la revaloración del papel que desempeña la literatura en la adquisición del idioma y destaca los beneficios lingüísticos, culturales y de motivación personal que aporta.

ABSTRACT:

In the sixties and seventies the emphasis on the study of English for practical purposes and on the spoken language seriously challenged the role of literature in the teaching of English as a foreign language. This paper examines the reintroduction of literature in the ESL classroom and stresses its value in promoting cultural, personal, and language development.

Hacia fines de la década de los cincuenta la lectura y apreciación del canon literario de Gran Bretaña y los Estados Unidos, principalmente, eran la viga maestra de los programas de estudio del inglés como segunda lengua en los países de Europa y Latinoamérica, incluido el nuestro.

El auge de la lingüística y de metodologías que privilegiaban el desarrollo de la competencia comunicativa de los alumnos en los años sesenta y setenta desplazaron casi totalmente a la literatura de la enseñanza del inglés en la educación secundaria.

Salvo en los planes de formación de docentes y licenciados en lengua inglesa, la literatura cayó en desuso y en desgracia. Se la excluyó aduciendo que la complejidad y variedad de registros que recoge el discurso literario no siempre se ajusta a las reglas estándares de la gramática y, por tanto, no sólo entorpece el aprendizaje eficaz del idioma, sino que también intimida y confunde a los aprendices (Topping, 1968). Se arguyó asimismo que el empleo de textos literarios en los cursos de inglés no reportaba beneficios didácticos ni respondía a las necesidades prácticas de los alumnos.

Hacia fines de la década de los ochenta, sin embargo, se produjo un vuelco. En círculos académicos ingleses y norteamericanos se inició la revaloración del papel que desempeña la literatura en la adquisición y estudio del inglés como idioma extranjero y se comenzaron a diseñar métodos que incorporaban material literario a textos y programas de enseñanza. (Carter & Long, 1991)

Las razones sobre la conveniencia de integrar textos literarios al aprendizaje y estudio del inglés en la Educación Media y en el nivel de pregrado son múltiples y poderosas. Carter & Long (1991:2) distinguen tres enfoques teórico-pedagógicos que incluyen los recursos

lingüísticos y culturales de la literatura a la enseñanza del inglés: el modelo de crecimiento personal, el lingüístico y el cultural.

La opción por uno de los enfoques no excluye necesariamente a los otros dos. La orientación y el rol que se le asigne a la literatura en un determinado curso dependerán de los objetivos trazados por el profesor y de las necesidades y capacidades de los estudiantes.

El profesor puede centrarse en el estudio de la literatura a nivel discursivo y contextual como un fin en sí mismo, utilizar textos literarios como herramienta para enseñar o reforzar destrezas lingüísticas –comprensión lectora y auditiva, expresión escrita u oral– o elegir un enfoque que integre las tres modalidades.

Este último me parece el más apropiado y provechoso. Sin desperdiciar el potencial que poseen los textos literarios para afianzar competencias lingüísticas, una perspectiva que abarca las tres modalidades ya mencionadas aborda las peculiaridades del discurso literario como medio de expresión de una realidad distinta de aquella concretizada en medios verbales convencionales. (Widdowson, 1975)

CRECIMIENTO PERSONAL

La base de este enfoque está en el uso de las obras literarias como facilitadoras del autoconocimiento y autoformación de los alumnos. Leer literatura equivale pues a reflexionar, a imaginar, a cuestionarse y a desarrollar una nueva manera de comprender el mundo. Comprometer a los estudiantes con los buenos libros es enseñarles a disfrutar del arte y también alentarlos a explotar la veta inagotable de la fantasía y la búsqueda personal.

Uno de los aportes valiosos de esta perspectiva pedagógica es su concepción de la clase de literatura como una dinámica en que profesor y alumnos discuten, discurren, discrepan y finalmente colaboran para resolver las interrogantes que plantea el texto. La lectura de textos literarios promueve el desarrollo del estudiante como lector crítico que valora la palabra creada por otros y la incorpora a su proceso de desarrollo como individuo consciente, reflexivo y preocupado de su entorno.

El éxito de este enfoque radica en la selección cuidadosa de textos de registros distintos que respondan a la edad, madurez y las variadas inquietudes del grupo curso. Si el nivel de competencia lingüística es elemental o intermedio es aconsejable escoger obras de autores contemporáneos o de aquellos cuyo lenguaje sea accesible para los alumnos. Se debe diseñar también actividades que propicien la expresión individual y el libre intercambio de ideas en un ambiente de respeto mutuo.

No olvidemos que la lectura literaria es por esencia interactiva, ya que cada texto exige infinitas respuestas. Admito que no es tarea fácil conjugar todos estos factores. Se requiere tesón, afán indagativo y mucha flexibilidad para identificar y buscar los textos que mejor atiendan a los intereses y expectativas personales e intelectuales de un determinado grupo de estudiantes.

El trabajo grupal, los debates, la escenificación de trozos escogidos y la elaboración de ensayos en torno a temas o rasgos estilísticos de los cuentos, novelas, poemas o piezas dramáticas son medios eficaces que pueden emplearse para generar una atmósfera de participación y reflexión en el aula. (Androsick, 1990)

En esta línea la literatura no se concibe como un artefacto meramente lingüístico, sino más bien como una forma de conocimiento humano. Actúa como un agente catalizador que articula y reordena pensamientos y emociones a veces difusos y dispersos en un todo más coherente. Pareciera, como afirma el crítico británico Philip Trody (1996:272) que la literatura encuentra casi milagrosamente las palabras que nosotros buscamos sin éxito para dar expresión a nuestras experiencias. *"We have had an experience in a diffuse form but have not been able to define it to our own satisfaction until the happy accident of reading a book or poem or seeing a play gives us an intellectual awareness which we would have otherwise never obtained"*.

LITERATURA Y CULTURA

Leer es también un acto de indagación y exploración. Más que ninguna otra manifestación artística, con la posible excepción del cine, la literatura nos brinda la oportunidad de viajar en el tiempo y en el espacio. A través de novelas u otros textos podemos descubrir, descifrar y recrear la historia, las costumbres, creencias y valores de otras épocas, o bien visitar e imaginar tierras y culturas lejanas.

El enfoque cultural parte del supuesto que la literatura sirve de puerta de entrada hacia el ámbito de las ideas y tradiciones históricas que configuran la o las culturas que sustentan un determinado texto.

Las obras literarias se transforman así en documentos fundamentales para desentrañar la intrincada trama de ideas y actitudes que configuran la cultura extranjera en estudio o en medios para valorar la propia.

El auge experimentado en la última década por los estudios culturales de carácter interdisciplinario –English Studies, American Studies– ha marcado de manera muy especial el rol de la literatura en el aprendizaje del inglés y de las culturas angloparlantes. Convertido en clave cultural, el texto literario incentiva el despliegue de múltiples lecturas que trascienden lo puramente verbal.

A partir de esta perspectiva cualquier poema, cuento, novela u obra dramática se transforma en el centro de un muy variado y, sin embargo, complejamente interrelacionado conjunto de prácticas analíticas. Como sabiamente observa el académico inglés Roy Pope (1998:47): *"We look hard at the text in hand, but we also attempt to see through it, we look closely at the words on the page, but also try to see them in relation to other texts and as part of a larger world. We look at what the text is but also try to see what it does"*.

LITERATURA Y APRENDIZAJE DE LA LENGUA

Numerosos estudios lingüísticos señalan que el contexto del discurso es fundamental tanto para entender como para analizar el lenguaje.

La enseñanza del inglés como segundo idioma, a pesar de la proliferación de textos y metodologías y la arremetida de la tecnología computacional, se inclina por utilizar oraciones descontextualizadas para ilustrar determinadas estructuras gramaticales impidiendo así que el

alumno analice y aprenda a partir del contexto. Si para un hablante nativo es difícil memorizar palabras u oraciones aisladas de un determinado texto, para un extranjero que trata de aprender inglés la situación resulta aún más complicada, como muy bien observa Widdowson (1976:52): *"It is not easy to see how learners at any level can get interested in and therefore motivated by a dialogue about buying stamps at a post office. There is no plot, there is no mystery, there is no character, everything proceeds as if communication never created a problem"*.

Por su naturaleza la literatura entrega un contexto auténtico que facilita la comunicación y el desarrollo de destrezas lingüísticas. Este enfoque pedagógico recurre a la literatura para ejemplificar las peculiaridades lingüísticas del texto y muestra cómo pueden utilizarse en situaciones de aprendizaje y uso del idioma.

En esta modalidad el profesor se convierte en un facilitador que se aboca al diseño de actividades como la predicción, "cloze", preparación de diálogos y otras que permiten que el estudiante se familiarice con estructuras morfológicas y sintácticas del texto, incorpore nuevos vocablos a su léxico y enriquezca su manejo del idioma. La lectura en voz alta y los ejercicios de comprensión auditiva basados en un texto o trozo literario posibilitan también la asimilación de modelos de pronunciación o entonación y refuerzan al mismo tiempo la manifestación oral del lenguaje.

La literatura en clases de lengua estimula al alumno a sentir el idioma extranjero como un organismo vivo que él o ella es capaz de manejar y usar con precisión y fluidez. No se limita tan sólo a proporcionar material auténtico y contextualizado que fomenta la capacidad lectora, sino que desarrolla además la comprensión auditiva a la vez que afianza la construcción lingüística. El uso sistemático y selectivo de obras literarias en el aula incrementa la competencia comunicativa –oral y escrita– en forma integral, al aportar elementos que contribuyen a la formación de educandos que lleguen a dominar el segundo idioma y aprecien la lectura y otras manifestaciones culturales como complemento de sus vidas.

En los últimos años especialistas en la enseñanza del inglés para fines académicos han comenzado también a incluir material literario en sus sílabos. Sostienen que es el texto literario y no el material especializado, tradicionalmente empleado en estos cursos, lo que mejor refleja la complejidad de estilos a través de los cuales se realiza el lenguaje.

CONCLUSIÓN

Mi experiencia está basada en la integración de la literatura a la enseñanza del inglés como segundo idioma. Creo que lo sugerido aquí fácilmente puede aplicarse en la asignatura de castellano para despertar en los alumnos el interés por la lectura. Para que los estudiantes se deleiten con la buena literatura conviene revisar las formas en que se enseña a leer. Más que insistir en las minucias de la trama o en memorizar extensas listas de expresiones o palabras es más fructífero otorgar a los alumnos pautas o conceptos elementales de interpretación que hagan posible el aprender a descubrir los detalles significativos plasmados en el lenguaje para así penetrar en el verdadero sentido de lo que han leído. Como escribió Vladimir Nabokov (1955:479) los detalles son la clave para discernir los significados que se materializan en el texto literario: *"In reading one should notice and fondle details. There is nothing wrong about the moonshine of generalization when it comes after the sunny trifles of the book have been lovingly collected"*.

No debemos olvidar que cada obra literaria es un mundo con identidad propia. La relación que establecemos entre cada uno de sus componentes es lo que hace de cada lectura una creación insospechada y gozosa.

Si bien el lenguaje literario puede presentar dificultades al alumno, es urgente devolver a la literatura el sitio que le corresponde en la enseñanza del inglés como lengua extranjera por los beneficios lingüísticos, culturales y de motivación personal que aporta.

BIBLIOGRAFÍA

- Androsick, K. D. (1990): *Opening texts: Using writing to teach literature*. Portsmouth, N.H., Heinemann.
- Carter, R. & Long, M. (1991): *Teaching literature*. Harlow, Longman.
- Hirvela, A. (1990): "ESP and literature: A reassessment" en *English for specific purposes*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Nabokov, V. (1995): "On how to be a good reader" en *Lectures on literature*. New York, Harcourt, Brace, Jovanovich.
- Pope, R. (1998): *The English studies book*. London, Routledge.
- Topping, D.M. (1968): "Literature, reading, writing and ESL: Bridging the gaps" en *Tesol quarterly* 19/4, pp. 703-25.
- Trody, P. (1996): *Twentieth century literature: Critical issues and themes*. London, Macmillan.
- Widdowson, H.G. (1975): *Stylistics and the teaching of literature*. London, Longman.
- Widdowson, H.G. (1976): *The authenticity of language data*. Washington D.C., TESOL.